

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

DOMINICA CUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

Et sedens docebat de navicula turbas.
Luc. V, 3.

Y estando sentado, enseñaba al pueblo desde el barco.

Hallándose Jesús á la orilla del lago de Genesareth, aconteció que atropellándose las turbas acudían á él, anhelando escuchar su doctrina y ávidas de contemplar la magestuosa y dulcísima figura del Salvador así como el grandioso espectáculo del poder que revelaba, obrando maravillas, nunca vistas ni oídas de los hombres. Por todas partes iba sembrando beneficios, como quiera que descendió del cielo para levantar y ennoblecir cuanto estaba caído y degradado en la tierra. Hoy es teatro de sus admirables designios y testigo de sus maravillas el lago de Genesareth, llamado tambien el mar de Galilea ó de Tiberiades. Había á la orilla del mar dos barcas de pescadores

y se ocupaban estos en labar sus redes en la ribera. Y entrando Jesús en una de ellas, cabalmente en la de Pedro, le rogó que la separase un poco de la tierra. Hecho lo cual y sentado, enseñaba al pueblo desde el barco, tribuna improvisada y misteriosa que levantaba sobre la movidiza superficie de las aguas, era un signo revelador de la inmutabilidad de la fé, no ménos que de la inmortalidad de esa cátedra de Pedro contra la cual serán impotentes las turbulencias del error y las tempestades que provocan contra ellas las pasiones políticas y los despotismos.

Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: Entra más adentro, *duc in altum*, como queriendo significar que seria jefe de la misteriosa tripulación que, surcando despues el mar del mundo, hirviendo en tempestades, se ocuparía en la pesca misteriosa de hombres. A Pedro encomienda la direccion y gobierno de la barquilla, figura de la Iglesia, y á los demás les dice: *Laxate retia ves-*

tra, lanzad las redes. Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber pescado nada: más en tu nombre, soltaré la red. Y cuando esto hubieron hecho, cogieron un tan crecido número de peces que se rompía su red. Llamaron por señas á los otros compañeros que estaban en el otro barco, y de tal manera se llenaron las dos barcas que casi se sumergían. Visto lo cual por Simon Pedro, se arrojó á los piés del Salvador, diciéndole: Señor, apartate de mí que soy un hombre pecador.

Todos estaban atónitos, todos admiran el prodigio, todos participan del milagro, pero se ve que sólo Pedro dirige y gobierna la barquilla, solo él tiene investidura, solo él habla: en su nombre y en nombre de los compañeros, Andrés, Santiago y Juan, hijos del Zebedeo. Por eso á él solo dice Jesús. No temas: desde ahora serás pescador de hombres. Abandonados entonces los barcos dejaron los pescadores cuanto tenían y siguieron á Jesús. ¡Admirable alegoría! ¡Historia sencilla, pero sublime y edificante! El mar es el mundo, los peces las almas, las redes las palabras de la predicación evangélica, los pescadores los apóstoles y ministros del Evangelio, la nave de Pedro la Iglesia, el barco y sus compañeros representa á las Iglesias particulares, sometidas á la Iglesia romana, madre y maestra de las demás iglesias fundadas por los demás apóstoles. Queda, pues, bosquejado el magestuoso edificio de la Iglesia católica y bien delineada la forma de construcción que más tarde llevó á glorioso remate su divino arquitecto, Jesús Hijo de

Dios, Salvador de cuanto había perecido en las aguas corrompidas del antiguo mundo. En esta nave de la Iglesia está como de asiento Jesucristo, enseñando, dirigiendo, continuando su misión divina por medio de su Vicario, el Romano Pontífice, pescador antonomástico de los entendimientos y de los corazones que se hallan sumergidos en el lago del error y de la corrupción. *Ecce ego vobiscum sum*. Dos son las barquillas que surcan el mar de Tiberiades, y Jesús entra en la de Pedro. Desde allí tiende el divino pescador la red de su palabra, y al ejercer su divina misión, sentado en la barquilla de Pedro, y al mandarle conducirla á lo más hondo del mar, *duc in altum*, confierele la supremacía, y la investidura de jefe y director de las operaciones. Muchos son los pescadores de hombres en este mar tempestuoso del mundo, pero todos trabajan, todos se afanan, todos sueltan las redes bajo la dirección y gobierno de uno solo, verdadera cabeza y jefe supremo de la numerosa y decidida tripulación. Así es como la Iglesia ha desplegado su poder admirable y su maravillosa fecundidad. En nombre de Jesús ha lanzado las redes de su doctrina, y ha sido tan abundante la pesca; se ha multiplicado de tal manera que alguna vez han estado á punto de sumergirse las barcas que sobrenadan en los mares alborotados del mundo.

No desconocemos que hay días críticos para la barquilla de Pedro, días estériles, días borrascosos en que puede lamentarse como el pescador de Galilea, en que levanta su triste mirada á los cielos y dice con acento

de amargura á su divino Esposo: Toda la noche hemos remado y ha sido estéril nuestro trabajo. Nos hallamos en una de esas crisis tremendas que han puesto en durísima prueba la firmeza de la Iglesia y la discreción y sabiduría del Romano Pontífice, gerarca supremo, primer y soberano ministro de Jesucristo en la tierra.

Nunca se vió tan agitada y combatida la mística nave; jamás fué tan rudo y temeroso el embate de las pasiones y de los errores; reyes y príncipes, gobiernos y pueblos se han conjurado contra ella; destronado el Papa, encadenada su palabra, violados sus derechos, robados sus bienes, impedido el ejercicio de su actividad fecunda y salvadora, ultrajada la santidad de su persona, escarnecida su autoridad, rotas al parecer las redes, desalentados los remeros, diríase que á la Iglesia le ha llegado su hora y que no hay esperanza de salvación.

Y no obstante no debemos vacilar. Esperando contra toda esperanza, trabajando con fé, orando sin intermisión, sucede que en medio de estas vigiliás, llega la voz de aliento, voz de Jesús, dueño de los vientos y de los mares, voz del divino Pilotó que así quebranta las soberbias como domina las tempestades, voz de Jesucristo que va sentado en la nave, y en momentos de temor y de congoja, nos dice: *Duc in altum*. ¡Animo! valor! perseverancia! *Noli timere*. No temais por la suerte de la Iglesia y la vida del Pontificado. La nave de San Pedro fluctuará al embate de las pasiones y de los errores, pero no padecerá naufragio. Rugirá en torno suyo las tempestades, se desatará

contra ella el rayo de las tiranías y de las persecuciones, puede ser rudamente combatida, pero nunca será vencida. Tened fé, amad á Jesucristo. vivo en su Iglesia; no salgais de esta nave misteriosa, y en ella surcareis sin peligro de naufragio el revuelto mar de este mundo y arribareis con seguridad á las beatíficas playas del cielo,

Amen.

LA RESIGNACION PERFECTA.

Conclmsion.

III.

»Este era el antiguo pobre de España. La historia de Juan es, como antes dijimos, una bellissima *fábula ascética*, que prueba el grado tan perfecto en que concebía su autor, que es ese mismo pobre de España, la difícil virtud de la resignación. El ejemplo de Chana y el tío Pellejo, que es un hecho verdadero, prueba por su parte con cuanta fidelidad practicaba lo que con tan subida perfección sentía.

»Hoy ha desaparecido todo esto: el mismo tío Pellejo era, en el tiempo en que le conocimos, un resto casi fósil de aquel antiguo pueblo español, que ha dejado de existir, para dar lugar al pueblo del socialismo y de *La mano negra*.

—»¿Qué ha pasado por España, Dios mío?... ¿Qué viento asolador ha arrancado á este pobre pueblo su robusta fe y sus sencillas creencias, como arranca el huracán la poderosa vid que vivifica, y las suaves enredaderas que embellecen?... Es cierto

que ha pasado una revolución impía. Es cierto que han pasado los seides del socialismo arrancando del corazón del pobre, para sembrar el germen de la terrible rebelión, aquella alegre conformidad que dice sonriendo: *hágase tu voluntad*; aquella bendita falta de ambición que solo pide el *pan nuestro de cada día*; aquel honrado amor al trabajo, que es el constante centinela de la virtud; aquella santa fe religiosa que todo lo abarca, que todo lo compendia, que todo lo consagra.... que todo lo asegura!...

»Pero también es cierto que ha veces se combinan varias causas para producir un mismo efecto, y á ninguna de estas causas puede dejar de combatir el que trata no solo de lamentar el mal, sino también de remediarlo. Por eso es necesario analizar si esa revolución impía y esas doctrinas disolventes encontraron al pobre *resignado*, amparado en brazos de su hermano el rico *caritativo*. Porque la *resignación* del uno ha de apoyarse en la *caridad* del otro por ser ambas virtudes sagradas deberes impuestos por Dios, para mantener y dulcificar el orden admirable de su Providencia.

»Y nótese bien estas palabras de un famoso autor contemporáneo: «Al perder el pobre la paciencia que le infundía la caridad, ha perdido la esperanza; y al perder la esperanza, es cuando ha sentido en toda su brutal plenitud el derecho de la fuerza.»

»Por eso preguntamos nosotros. ¿Qué faltó primero en España... la caridad del poderoso ó la resignación del desvalido?

»Lector: si eres rico, haz esta pregunta á tu conciencia, y medita luego la respuesta y el remedio, al pié de aquella imagen de Cristo que oía repetir en otros tiempos al humilde pobre de España:

—»¡Señor, aquí está Juan!

»LUIS COLOMA, S. J.»

EL ANILLO DE SAN JOSÉ.

Las reliquias del cuerpo de San José no se conservan, ó al menos se ignora el lugar donde puedan ocultarse, por cuya razón muchos han creído que este gloriosa Patriarca está en el cielo en cuerpo y alma; pero la Iglesia nada ha dicho sobre este punto.

Únicamente se conserva del Santo Patriarca la casa, el manto la vara milagrosa, su cinturón, y su anillo nupcial.

Cuando San José celebró sus desposorios con la Santísima Virgen, le puso en el dedo un anillo con una amatista, símbolo de virginai fidelidad. Esta preciosa prenda de la mas pura de las alianzas, fué llevada en el siglo IX á Italia por un judío que la vendió con otras alhajas á una condesa llamada Judit, esposa de un noble y poderoso señor llamado Hugo. El judío entregó esta reliquia á Raniero de Clusium, intendente de la condesa. Pero este no se la entregó á su señora, sino la guardó como un objeto precioso, pero sin darle el honor que le correspondía. Diez años después el hijo único de Raniero murió repentinamente. Cuando iba á ser enterrado, se levantó como si despertara-

ra de un profundo sueño, y habló diciendo á la aterrada multitud la falta de su padre y revelando la existencia de la reliquia.

Quando hubo terminado esta terrible acusacion, volvió á dormir el sueño de la muerte. El desgraciado Raniera confesó su crimen, y devolvió la reliquia sagrada, que fué objeto de la veneracion de los fieles de Clusium. Se dice que algunos años despues una princesa de estirpe regia, llamada Valtrada, tuvo la temeridad de ponerse este arillo bendito, pero que al punto se le secó el dedo. Mas tarde los habitantes de Perugia poseyeron el anillo de San José, á los cuales, despues de muchos debates, se lo concedió el Papa Inocencio VIII en el año de 1486.

(De *La Semana Católica.*)

«HECHO HISTORICO.

»En 13 de Junio de 1289, el Papa Nicolás IV, hijo de la religion seráfica, poniendo unas estatuas muy preciosas de cuatro apóstoles y otros patriarcas, en la iglesia de San Juan de Letran para su adorno, obra de las más plausibles de aquel tiempo, en Roma, le dió gana de poner entre ellas la imagen de nuestro Padre San Francisco, y la de San Antonio, con la misma preciosidad que estaban los demás.

»Estuvieron sin haber hecho reparo hasta el tiempo del Papa Bonifacio VIII, el cual reparando en la estatua de San Antonio, le pareció no era lugar propio por no ser de los patriarcas fundadores de la Religion;

y mandó se quitase y en su lugar colocar la de San Gregorio el Magno, por haber sido éste Pontífice y tan gran Doctor; para este fin se pusieron los andamios, por estar esta estatua en lo eminente de la Iglesia, y al ir los albañiles á quitar la de San Antonio de Pádua de su lugar, al primer golpe de piqueta defendió el Santo su puesto con tal valor y denuedo, que bajaron sacudidos de su impulso soberano, andamios y oficiales hasta el suelo: siendo tan alto el precipicio y cayendo mezclados con los maderos, no padecieron daño ni lesion alguna, contentándose el santo con el susto y con el desengaño que dió con el suceso al Papa, que habia ordenado esta accion. El santo con esto aseguró su puesto y lugar, sin que se haya intentado semejante deposicion, dejando para aviso y escarmiento la señal al golpe de la piqueta, que está avisando el respeto que se le ha de tener á San Antonio de Pádua.»

El A. R.

VARIEDADES.

En Alemania, cuna del Protestantismo, no cesan gracias á Dios, las conversiones al Coticismo. Recientemente, un oficial de la guarnicion de Bautezen (Sajonia) ha abjurado sus errores protestantes. Dos oficiales más pertenecientes á la nobleza, y que forman parte del mismo regimiento, se preparan á seguir este saludable ejemplo. Tambien el alcalde de Epfenhofeu (Baden) se ha reconciliado con la Iglesia católica, así como su esposa y cinco hijos.

Los comerciantes de Orihuela han

determinado no abrir sus establecimientos los domingos y demás días festivos.

En el periódico americano *The Exchange* léese la siguiente terrible relación:

«Samuel Tomás, de Jenkintonwn, en uno de los arrabales de Filadelfia, daba el 14 de Enero un banquete á doce amigos suyos. Estando en la mesa, uno de los convidados exclamó: «Estamos trece, lo mismo que en la última cena de Cristo.»

Risas y aplausos acogieron estas palabras, y Tomás, llevando más lejos la sacrilega alusión, dijo: «Yo soy el Salvador, y éste (designando á uno de los convidados) es Judas Iscariote.»

Enseguida, añade el periódico, dícese que tomó un pan, lo partió y distribuyó entre los asistentes, haciendo así una infame parodia del augusto Sacramento del altar. Acompañó estos actos con blasfemias tan horribles, que hasta sus mismos compañeros se indignaron. De repente se le vió palidecer, llevar la mano á la frente y quejarse de un gran dolor de cabeza, diciendo. «Empiezo á creer que será verdaderamente mi última cena.» Se retiró, se metió en el lecho, quejándose de haber recibido un golpe violento en la cabeza.

Inútilmente se hicieron esfuerzos por descubrir el origen del mal; pocos días después se le ha encontrado muerto en su lecho, con el rostro horriblemente contraído por una risa satánica y los ojos fijos con horror en un objeto invisible.»

Leemos en el *Semanario de Mataro*:

Ante el visible empeño con que los masones y los libre-pensadores favorecen en nuestra ciudad la propaganda *evangélica*, nos complace en extremo poder consignar la dignísima y ejemplar conducta de algunos propietarios que se han negado á alquilar sus casas á las escuelas protestantes y de la empresa del gas que se ha resistido á proporcionarles alumbrado. Es preciso que todos los católicos opongan enérgica resistencia á la intrusión de esos infelices que para justificar el salario que cobran de la sociedad bíblica inglesa, procuran seducir á los incautos y son causa de frecuentes disensiones entre las familias. Que el ejemplo de esos propietarios y del representante de la empresa del gas sirva á todos de estímulo y de norma. ¡Bien por ellos!

Leemos en la *Semaine catholique de Toulouse*.

«El año último, tres desdichados obreros pagados por los sectarios se hicieron culpables de un sacrilegio abominable en las cercanías de Boltonia. Hay en las cercanías de la ciudad unos pórticos que conducen al santuario de Ntra. Sra. de S. Lucas, donde se venera una imagen de la Santísima Virgen. Los tres obreros escalaron una noche la verja de hierro que protege la imagen y á martillazos rompieron la cabeza de la Virgen y del Niño Jesús. Este atentado indignó vivamente á la población; la policía hizo diligencias para descubrir los culpables pero todo fué en vano. Un mes mas tar-

»de un obrero moria en el hospital
 »de resultas de una herida. El médi-
 »co le preguntó sobre el arma que le
 »había ocasionado la herida; el mori-
 »bundo acabó por confesar que des-
 »pues de haber roto con sus compa-
 »ñeros la imagen de la Santísima
 »Virgen, al bajar de la reja que guar-
 »da el altar esta le había lastimado;
 »confesó asimismo que sus dos cómplices habian ya comparecido ante
 »el tribunal de Dios. Uno era albañil
 »y cayó de un andamiaje quedando
 »muerto; el otro se había anegado.
 »El infeliz manifestó señales de arre-
 »pentimiento y murió de su herida.»

El redactor del periódico republi-
 cano é impio de Paris *Le XIX Siècle*
 M. Francisco Sarcey ha ido al esta-
 blecimiento de los *Hnos. de San Juan*
de Dios para que le presten sus cui-
 dados en la operacion de la catarata
 que debe practicársele. Cuando M.
 Sarcey acude á un establecimiento
 hospitalario religioso dándole prefe-
 rencia sobre los láicos, no debe esti-
 marlos tan malos como los pinta en
 su periódico. ¡Si tanto repugna la
 hipocresia de la virtud, cuanto mas
 repugnante es la hipocresia de la im-
 piedad!.

El príncipe alemán Enrique de Han-
 nau resobriño del emperador Guil-
 lermo acaba de hacerse católico. Ha
 hecho abjuracion de sus errores en
 la capilla de la nunciatura de Paris
 habiéndole administrado Monseñor
 de Rende los sacramentos del bautis-
 mo y confirmacion.

Se ha convertido recientemente al
 catolicismo M. Davis Humter, uno de

los más distinguidos miembros de
 la Aristocracia protestante de Esco-
 cia, profesando á seguida en el Mo-
 nasterio de Benedictinos de Fort Au-
 gustus.

¡Un vago más, que se refugia en
 un convento para comer la famosa
 sopa bobal gritarán más de cuatro
 famélicos de nuestros libre-pensado-
 res.

Pero entretanto el Sr. Humter re-
 nuncia la posicion que le daba sus
 inmensas riquezas, y cambia por un
 hábito una renta anual de treinta mil
 duros.

Los comerciantes de Vigo han
 acordado no abrir sus estableci-
 mientos los domingos y dias fes-
 tivos.

En estos dias ha tenido lugar en
 Astorga la solemne ceremonia de ab-
 jurar públicamente de sus errores re-
 ligiosos un joven protestante.

Un millonario protestante, Theo-
 baldó Butler, irlandés, se ha conver-
 tido al catolicismo para casarse con
 una pobre aldeana.

Mr. Paul Foyal, célebre novelista
 francés, escribió, despues de su con-
 version, un folleto titulado «El dine-
 ro del Sagrado Corazon» y cedió ge-
 nerosamente su producto para la
 edificacion de la Basílica al Sagrado
 Corazon, que se edifica en Paris. El
 célebre editor católico Víctor Palmé,
 que publicó el folleto, cedió tambien
 sus derechos con el mismo objeto.
 Pues bien; el mes último ascendia la
 suma del producto de esta obra á

32,000 francos, y hay que advertir que el folleto se vendía á real.

—
 Prosigue el Padre Santo gozando de excelente salud y recibiendo en audiencia á los obispos y fieles de varios países, y trabajando mucho para el bien de la Iglesia. Continúa estudiando la Encíclica sobre la prensa católica que ya anuncié y su objeto es dar ciertas normas para la defensa unánime de algunos principios generales.

—
 La Sagrada Congregacion de Ritos ha enviado una circular á los prelados en la que despues de explicar los motivos que la indujeron á no aceptar la proposicion para celebrar el centenario de la Natividad de María Santísima, ordena que como preparacion á dicha fiesta se practique un solemne tríduo en el mes de Setiembre próximo, y se concedan indulgencias.

—
 Con motivo del próximo restablecimiento de la Nunciatura en Bruselas se habla ya del Prelado que se enviará, pero no creo haya nada determinado. Lo que parece cierto es que será Auditor de dicha Nunciatura Monseñor Rinaldini, el cual desde el día en que se suprimió la Nunciatura se quedó en Bélgica como encargado confidencial de la Santa Sede cerca del Episcopado belga.

—
 De una carta dirigida desde Santander al director de *El Vasco* copiamos lo siguiente:

Anteayer á las cinco de la tarde se verificó en esta ciudad un acto verdaderamente conmovedor. El jóven marino inglés Guillermo Smith, ab-

juró los errores de la secta que profesaba, y fué bautizado solemnemente é ingresó en la religion católica. Fueron sus padrinos el señor Cónsul de Panamá D. Eduardo Marin y doña-Isabel Hierro, y le administró el sacramento del bautismo, un dignísimo individuo de la Compañía de Jesús. Cuantas personas presenciaron la ceremonia se impresionaron dulcemente al contemplar la viva emocion que embargaba al nuevo hijo de la Iglesia católica. Bendita sea esta que tantos triunfos obtiene como el que acabamos de indicar y como el que en breves lineas relataremos.

Me refiero al obtenido ayer en la iglesia parroquial de Consolacion. Como festividad del Sagrado Corazon de Jesús, los hermanos de la Cofradia del Alumbrado y Vela, celebraron la comunione anual en obsequio del adorable Jesús. El acto religioso fué, como se esperaba, brillantísimo: más de seiscientos caballeros, llenos de cristiana fé, se acercaron á recibir el Pan Eucarístico, que distribuía el Sr. D. Alejandro Fernandez Cueto, gobernador eclesiástico de la diócesis. Tambien cumularon unas quinientas señoras. Y á las diez y media se verificó con gran solemnidad, una misa cantada á gran orquesta, y el señor cura párroco de Santa Lucia, dirigió la palabra á los fieles, celebrando con tiernas y conmovedoras frases el amor de Dios y lo dichosos que son los pueblos que le rinden cultos tan extraordinarios como el rendido en Santander.